

y proyectos de David, apoyados por el profeta, causaron a Saúl una tristeza mortal y le sumieron en la mas negra melancolía. *Samuel* por su parte predicó la rebelión y el desorden en nombre del Señor, y tal fué el origen de la guerra casi continua que reinó despues entre los reyes hebreos y sus profetas.

No podemos responder mas que negando los hechos, puesto que todos ellos son falsos. *Samuel* no puso ni quitó reyes, puesto que Saúl fué elegido por la suerte y conservó su reino hasta la muerte. *Samuel* no le sucedió un rival, sino que le designó un sucesor por orden de Dios, y despues de la muerte de Saúl fué ratificada esta eleccion al principio por la tribu de Judá, y despues por las demás tribus. *II Reg.*, I, 4; v, 3. David jamás ha intentado apoderarse de la corona de Saúl, ha libertado al contrario los reas de este rey hecho su perseguidor, ha dejado descansar tranquilamente a Isboseth, hijo de Saúl, sobre diez tribus. Véase *David*. No fué *Samuel* el que introdujo a David en la corte; este último fué llamado a ella en virtud de su talento para la mística, y despues á consecuencia de su victoria sobre Goliath. El odio de Saúl contra el vino de envidia y no de resentimiento por sus manojos; fué atacado de melancolía antes de conocer á David, puesto que le mandó venir para ser consolado por el sonido de los instrumentos. *I Reg.*, xvi, 23. En fin, este rey estaba tan poco descontento de *Samuel*, que quiso consultarle todavía despues de su muerte, é hizo evocar su sombra por la pitonisa de Eudor, xviii, 11. Jamás ha predicado *Samuel* el desorden ni la rebelión; una prueba de su adhesión á Saúl, es que no cesó de llorar su pérdida luego que supo que Dios había resuelto castigar á este rey desgraciado, xv, 23; xvi, 1.

Es, pues, sobre un tejido de imposturas groseras y contradictoras expresamente por la Historia santa, como se han atrevido los incrédulos á pintar á *Samuel* como un malvado y un sedicioso, que lo ha sacrificado todo á su ambición y al desco de conservarse en un puesto usurpado; que en el pesar de haber decaído de su autoridad, ha hecho esfuerzos para arrancar el estro de las naciones, como si él no había elevado al continuo para arrancar el estro de las naciones, como si él no había elevado al trono mas que para hacerle su propio súbdito. Así es cómo han emprendido probar á los ignorantes que todos los profetas han sido unos locos; que todos los ministros del altar son unos malvados, y que todo hombre celoso por la religion es un hombre odioso. Mas ¿cómo puede considerarse á ellos mismos,

cuando se conoce el exceso de su malignidad?

**Sancion de las leyes.** Llámase así la razon que nos empuja á observarlas. En primer lugar, es la autoridad legitima del que las impone, y en segundo, las penas y recompensas que las agrega. Una ley sería nula si se aplicara sin autoridad; y si no propusiera premio ni castigo, sería mas bien una leccion, un consejo, una exhortacion que una ley. Dios, en calidad de soberano legislador, agregó una pena á la ley que impuso: *No toques á este fruto, si le comes, morirás.*

Como la experiencia nos enseña que Dios no ha unido un castigo temporal á la violacion de sus leyes, ni un premio temporal á su observancia, tenemos derecho para concluir que esta recompensa y este castigo están reservados para la otra vida, puesto que al fin Dios no puede mandar en vano. Tal es el sentimiento interior que atormenta al pecador despues de su delito, aun cuando lo haya cometido en secreto y sin testigos. La idea de una Justicia divina, vengadora del crimen y remuneradora de la virtud, se ha extendido mucho en todas épocas entre todas las naciones, y en vano los malvados han agotado sus esfuerzos por sofocarla. «Aun cuando se oculten en el fondo del mar, dice el Señor, yo les enviaré la serpiente para que los hiera.» *Amos*, ix, 3. Nadie ha pintado las inquietudes y remordimientos de los malvados con mas energia que David en el *salmo* 138.

**Sangre.** Esta palabra significa frecuentemente en la Sagrada Escritura el homicidio: lavar el pié, las manos ó los vestidos en *sangre*, es hacer una gran mortandad en los enemigos. Un hombre de *sangre* es un hombre sanguinario. Un esposo de *sangre*, *Exod.*, iv, 25, es un esposo cruel. Recaer sobre alguno la *sangre* de otro es cargarle ó hacerle responsable de un homicidio. Su *sangre* caerá sobre ellos, significa que nadie será responsable de su muerte. *Sangre* se toma tambien, como en español, por parentesco ó alianza; en este sentido se dice por *Exod.*, xxxi, 3; «Os entregaré á aquellos de vuestra *sangre* que os perseguirán.» La carne y la *sangre* significan las inclinaciones naturales y las pasiones de la humanidad. *Mat.*, xvi, 17. Leemos, *Gen.*, xiv, 41, que Judá lavará su ropa en el vino, y su capa en la *sangre* del racimo, para expresar la fertilidad del territorio de Judá. El profeta Habacuc, ii, 12, dice: «Desgraciado del que construye una ciudad en la *sangre*, es decir, oprimiendo á los desgraciados. David, *salmo* L, 16, dice á

Dios: «Libraime de la *sangre*, es decir, de las penas que merezco por la *sangre* que he derramado.» S. Pablo dice de los judios incrédulos, *Act.*, ix, 26: «Estoy puro de la *sangre* de todos.» por decir, no soy responsable de la pérdida de ninguno.

*Genés.*, ix, 4, Dios dice á Noé y á sus hijos: «No comeréis la carne de los animales con su *sangre*; pediré cuenta de vuestra *sangre* y de vuestra vida á todos los animales, á todos los hombres y á cualquiera que quitase la vida á otro. El que hubiese derramado *sangre* humana será castigado por la efusion de su propia *sangre*, puesto que el hombre es hecho á la imágen de Dios.» *Levit.*, xvii, 10: «Si un israelita ó un extranjero comiese *sangre*, me irritaré contra él y le haré perecer, puesto que el alma de toda carne está en la *sangre*, y os la he dado para ofrecerla sobre mi altar; como para servir de expiacion por vosotros.» Estas dos leyes dan lugar á muchas reflexiones.

Se pregunta, ¿por qué prohibir á los hombres comer *sangre*? A fin de inspirarles horror al homicidio. Está probado que los pueblos bárbaros están acostumbrados á beber *sangre* enormente caliente; que son todos muy crueles, y que no hacen distincion alguna entre la muerte de un hombre y la de un animal. No es menos cierto que el hábito de degollar á los animales inspira naturalmente un grado de crueldad. La prohibicion de comer *sangre* fué renovada por los apóstoles, *Act.*, xv, 20. De aqui han concluido algunos teólogos protestantes que no es esto una simple ley de disciplina y de policia, sino una ley moral dada para todos los tiempos y que se debe observar tambien en el día. En efecto, si nos atuviésemos á la letra sola de la Sagrada Escritura, como quieren los protestantes, no vemos cómo podria probarse lo contrario. Pero nosotros, que pensamos que la Escritura debe ser interpretada por la tradicion y por la práctica de la Iglesia, sabemos que esta ley no estaba establecida mas que en orden á los judios, y para disminuir el horror que tenían de fraternizar con los paganos convertidos.

Se pregunta, ¿qué viene hacer responsable de un homicidio á un animal privado de razon, sobre el cual esta amenaza no puede hacer impresion alguna? A fin de hacer concebir á los hombres que serán castigados severamente si atentasen á la vida de sus semejantes, puesto que en este caso Dios no perdonaría aun á los animales. En efecto, fué mandado despues á los israelitas quitar la vida á todo animal peligroso, capaz de ma-

tar ó de herir á los hombres. *Exod.*, xxi, 28. 3.º La ley del Levítico no significa que las bestias tengan alma, y que esta alma resida en su *sangre*, como han pretendido algunos incrédulos, á fin de poner en ridiculo al legislador. La palabra *alma* en hebreo significa simplemente la vida en una infinidad de pasajes; ahora bien, no es ningun error decir que la vida de los animales está en su *sangre*, puesto que en efecto ningun puede vivir cuando su *sangre* está derramada, y nada tiene de ridiculo prohibir á los hombres comer lo que hace vivir á los animales, puesto que Dios solo es el autor y el principio de la vida de todos los seres animados.

4.º Esta es la razon por que Dios queria que la *sangre* le fuese ofrecida como para representar en cierta manera la victima entera, como un homenaje debido al Soberano autor de la vida, para hacer recordar al pecador que había merecido perderla ofendiendo á su Criador. Muchos comentadores han añadido que Dios lo exigia así, á fin de figurar de antemano el efecto que produciría la *sangre* de Jesucristo, victima de nuestra redencion.

5.º Dios parece haber querido prevenir por este medio en los judios un error muy grosero en que habían caído los paganos, y que ha sido para ellos un origen de crueldades y de abominaciones. En efecto, es cierto que los paganos y aun los filósofos estaban persuadidos de que los genios ó demonios á quienes se adoraba como dioses, y se les atribuía un alma espiritual y un cuerpo sutil, deseaban beber la *sangre* de las victimas, y que sucedía lo mismo con los manes ó las almas de los muertos cuando se las evocaba. *Hist. intel. de Cuthworth*, c. 3, sec. 3, § 21, notas de Mosheim, n. 4. Sabido es que esto era una de las causas que han dado lugar á los sacrificios de *sangre* humana. Un buen preservativo contra este absurdo homicida era persuadir á los judios que la *sangre* se debía á Dios solamente.

**SANGRE DE JESUCRISTO.** Como en la antigüedad habia sacrificios por el pecado, y en el día de la expiacion solemne el perdón de los pecados del pueblo se hacia por la aspersión de la *sangre* de una victima, S. Pablo hace una comparacion entre estos sacrificios y el de Jesucristo. *Heb.*, c. 9 y 10. Observa que los pecados no podían ser borrados por la *sangre* de los animales, que esta aspersión de *sangre* no podia purificar mas que el cuerpo; pero que la *sangre* de Jesucristo borra verdaderamente los pecados, purifica nuestras almas, y nos hace dignos de entrar en el cielo, cuya figura era el antiguo santuario.

Si la redención hecha por Jesucristo consistiese solamente, como quieren los socinianos, en que este divino Salvador nos ha dado excelentes lecciones, ejemplos heroicos de paciencia, de valor y de sumisión á Dios, en que nos ha prometido el perdón de los pecados, y en que ha muerto para confirmar esta promesa, ¿qué semejanza habría entre la sangre de Jesucristo y la de las antiguas víctimas, y entre la manera con que eran borradas las impurezas legales y el modo con que nos son perdonados los pecados? Entre los judíos, la redención ó el rescate de los primogénitos consistía en que se pagaba un precio por salvarlos de la muerte; luego ha sucedido de la misma manera con la redención del género humano.

Según la opinión de S. Pablo, del mismo modo que el pontífice de la ley antigua entraba en el santuario, presentando á Dios la sangre de una víctima por precio de la redención general del pueblo, así también Jesucristo, pontífice de la ley nueva, ha entrado en el cielo presentando su propia sangre á su Padre, por precio de la reconciliación de los hombres; no es pues en un sentido metafórico, sino en un sentido propio y literal que la sangre de Jesucristo borra los pecados, ciementa una nueva alianza, establece la paz entre el cielo y la tierra, es el precio de nuestra redención, etc. Así como ningún israelita era excluido del perdón que se concedía en el día de la expiación solemne, así tampoco es exceptuado ningún hombre de la redención ó del rescate hecho por Jesucristo, aunque todos no sientan igualmente sus efectos. Si esta redención no fuese tan real y tan general como la de la ley antigua, la semejanza no sería completa, y la comparación que hace San Pablo no sería exacta.

En efecto, según las ideas socinianas, no puede darse más que un sentido muy impropio á los títulos generales de *Salvador del mundo*, de *Redentor del mundo*, de *Salvador de todos los hombres*, de *Vicinia de propitiación por los pecados del mundo entero*, que la Escritura da á Jesucristo; su doctrina, sus ejemplos y la promesa mas que á los que las conocen, y todo esto no es conocido del mundo entero. Si se entiende solamente que lo que ha hecho es suficiente para salvar á todos los hombres, si fuese conocido de todos, se podría decir también que es el Salvador y Redentor de los demonios, puesto que sus padecimientos y sus méritos bastarían para salvarlos, si fuesen capaces de aprovecharse de ellos. Véase REDENCIÓN, SALVACION.

### Sanguinarios. Véase ANABAPTISTAS.

\* **Sansimonismo.** Secta que después de haber adquirido alguna celebridad, acabó en estos últimos años, y cuyo recuerdo se ensalza con la historia de los combates del cristianismo en el siglo XIX.

Se llamó así del conde Enrique de San-Simon, que se suponía ó hacia pasar por el análogo de Sócrates, pues aunque explicó de una manera nueva la doctrina de Cristo, dice Augusto Comte, no abjuró el cristianismo. Muchos discípulos suyos han confesado que San-Simon, « como industrial se arruinó; como pensador se gastó tomando todas las formas, sin lograr jamás la admiración de su doctrina; que, en fin, como moralista se suicidó. » Acerca de este último punto, hay algo mas que decir: los que le conocieron saben efectivamente que fué el primero que dió ejemplo de aquella emancipación predicada por sus discípulos á la mujer. Sea lo que fuere de su conducta y de sus obras, San-Simon ejerció mucha influencia durante su vida que terminó oscuramente en 1825.

Algunas ideas positivas expuestas en sus escritos, ó en sus conversaciones, con un corto número de amigos, se repitieron después de su muerte en el *Productor*.

Muchos de aquellos escritores consideraban las cuestiones bajo el solo punto de vista material ó industrial: Comte ensayó regularizarlas como sistema. Los principios fundamentales de su doctrina eran: que el género humano pasó al principio por una era de *teología y poesía*, reinado entonces de la *imaginación* sobre los hombres; á aquella era sucedió la de la *filosofía ó abstracción pura*, reinado del *pensamiento*. La ciencia de las cosas *positivas*, y el reinado de la *realidad*, debió tener su origen en tiempo de Comte. En cuanto á las ideas religiosas, sostenía que, saludables en épocas muy remotas, en el *estado viril actual de la razón humana* podían tener solamente una influencia retrógrada, y por lo tanto era indispensable apresurarse á sustituirlas por *ideas positivas*. En su concepto, para obtener una verdadera reforma en las teorías sociales, y como consecuencias de las instituciones políticas, no podía adoptarse otro medio mas que elevar lo que se llaman *ciencias morales y políticas* á la dignidad de las *ciencias físicas*, aplicando utilmente el método positivo fundado por Bacon, Descartes, etc.

No tardaron en dividirse los redactores del *Productor*. Los que con el transcurso del tiempo formaron la familia sansimoniana

vieron que Comte y sus amigos se ocupaban con demasiada exclusión en cuestiones *materiales y positivas*, dejando un vacío, olvidando contemplar una de las fases mas noble y bella de la *naturaleza*, la del *amor* ó de la *mujer*. Pretendían que la religión de los *productores* era muy exclusiva para el hombre, y que se necesitaba una comun al hombre y á la mujer. Por consiguiente, suponiendo que el cristianismo habia muerto, opinion adoptada por todos los *productores*, emprendieron reemplazarlo con una nueva religion, empresa que trajo consigo la suspension del *Productor* á fines de 1826.

Por espacio de dos años los *sansimonianos* sellaron sus labios con el mas profundo silencio. A fines de 1828, Enfantin formuló una exposicion de doctrina en presencia de un corto número de oyentes. Sus predicaciones, consignadas y compuestas en casa de Enfantin, continuaron, bajo la presidencia de Bazard, en una sala que alquilaron, calle de Taranne. Sus palabras sonoras de *rehabilitación del sentimiento religioso*, de *union de los pueblos*, de *felicidad universal*, y aun el respeto con que hablaban del cristianismo, lenguaje tan diferente del de la filosofia voltairiana, produjeron alguna impresion sobre la imaginación del jóven Dory.

En lugar del *Productor* que habia cesado, el *Organizador* se encargó de la misión de introducir el *elemento religioso en la ciencia positiva*, usando tambien, despues del principio, un tono místico ó inspirado. Muy luego, viendo que no podia subsistir una religion sin jerarquía y sin sacerdotes, los novadores se constituyeron en *apóstoles y discípulos*, *padres*, é *hijos*; la reunion de los aliados se llamó *familia*, y su religion *Iglesia sansimoniana*; la suprema autoridad estaba concentrada en el poder de Enfantin y Bazard, que tomaron el título de *Padres supremos*, pero que confesaban haber recibido solamente por mediación de O. Rodriguez, discípulo de San-Simon, las inspiraciones del maestro cuya obra se proponían continuar y perfeccionar. Herido el amor propio de los que esta organizacion dejó en la clase inferior, renunciaron en gran número el título de *hijos*, y se separaron de los dos *padres*.

No conocidos suficientemente los sansimonianos antes de la revolucion de 1830, levantaron la cabeza inmediatamente despues. El *Globo*, órgano de los *doctrinarios* que profesaban el *liberalismo avanzado é inteligente*, y cuya religion se reducía á un eclecticismo filosófico, compuesto por mitad de la doctrina alemana de Fichte, y de la escocesa de Reid,

fué comprado por los *sectarios*. A ejemplo del *Productor*, hizo justicia al influjo que el cristianismo, doctrina buena y divina, ejerció en la civilización, declarando sin embargo que *había pasado su tiempo*.

Dedicados los sansimonianos á explicar este principio, fueron con frecuencia inspirados al exponer su pensamiento sobre los destinos pasados del cristianismo, y enseñaron tambien á sus oyentes lo que era necesario pensar acerca de los ignorantes menosprecios de la filosofia del siglo XVIII. Desgraciadamente añadian: « La religion cristiana se halla agonizando; ved la poca nombradía que tiene; es impotente; ved la disolución de las costumbres actuales; está muerta; ved la poca fe de sus hijos. Es necesario, pues, reemplazarla y obrar mejor que ella. » Por consiguiente, ¡iban ellos á corregir las costumbres, refrenar las pasiones, ahogar la concupiscencia! Hallaron imposible este resultado, que les parecía no haber obtenido el cristianismo; querían, pues, cambiar, no la vida, las costumbres ó el entendimiento humano, sino la regla, la fe, las nociones de lo bueno y de lo malo, de la hermosura y fealdad. Este, pues, es el mismo cambio de la revelación, y por consiguiente de la historia, de la humanidad de Dios. Así lo confesaban y de aquí emanaban sus dogmas principales: « *Su Dios-todo*, ó panteísmo universal.

La negación del pecado original.  
La pretension de rehabilitar la sensualidad.  
La abolición de la herencia.  
La supresion de todo lugar de castigo despues de la muerte.

En fin, la deificación de San-Simon y de Enfantin.

Todos estos dogmas que parten del mismo principio de querer reemplazar el cristianismo, están encadenados entre si y son consecuencia unos de otros. Sin temer á los que nos atacan y se separan de nosotros, puede decirseles: « No seréis consecuentes, hasta que, como los sansimonianos, reforméis el cielo y la tierra, á Dios y al hombre. »

Si seguir paso á paso los errores heréticos y filosóficos de los sansimonianos, haremos resaltar la falsedad de algunos de sus principios fundamentales.

Aunque despreciaban la pretendida ciencia de los filósofos del siglo XVIII, recibieron de ellos un principio que les es comun con la mayor parte de los *doctrinarios* que profeso del presente; tal es el de la *perfectibilidad indefinida de la naturaleza humana*, ó del *progreso continuo de la humanidad*. El cristianismo reconoce tambien un progreso mas real y

mayor que el de todos los filósofos; porque nos manda *caminar de virtud en virtud*; entre todos los dones, *deben siempre ser más perfectos*; finalmente *esforzarnos ser perfectos, como lo es nuestro Padre celestial*. Mas este progreso debe realizarse en el círculo de la revelación, es decir, debe partir del hecho de un hombre criado perfecto, después caído y castigado, levantado y redimido por Jesucristo. La revelación se funda en dos bases, no solamente religiosas, sino históricas, mientras que la perfectibilidad filosófica y sansimoniana carece de toda base histórica o revelada. Al contrario, procede del *estado salvaje*, y aun del de la *naturaleza*, cuna del género humano, y desde el que se elevó con sus propias fuerzas, concibiéndose que si el género humano en efecto progresó *del estado de naturaleza* en que vivía, sin idioma, sin pensamiento, sin Dios, al estado actual, puede esperarse que progresará hasta una especie de *edificación*. Pero este *estado de naturaleza* es, no solamente un error religioso, una herejía, sino aun también un error histórico adoptado solamente por los que sin examinar este punto de hecho, lo abrazan como lo presentan la mayor parte de nuestros antiguos historiadores, ó mas bien filósofos. Con razon pues aseguramos que la doctrina sansimoniana, fundada sobre este principio, se halla destituida de toda base histórica o revelada.

Lo expuesto anteriormente nos da á conocer por qué los sansimonianos quisieron cambiar la naturaleza de Dios. El padre supremo Enfantin formuló el simbolizante, que parece haber sido el de la Iglesia sansimoniana hasta el momento de su disolución: « Dios es todo lo que existe; todo está en él, todo existe por él; ninguno de nosotros está fuera de él; pero ninguno de nosotros es él. Todos vivimos con su vida, y todos nos comunicamos en él, porque él es todo lo que existe. » En vano se diría que esta proposición: *pero ninguno de nosotros es él*, aleja toda idea de panteísmo: excluye, es verdad, toda idolatría ó dedicación á Enfantin y en este sentido, los que *adoraron* á Enfantin y lo reconocieron como la *ley viva*, fueron inconsecuentes con tal proposición; y no impide que los que creen que *Dios es todo lo que es* sean panteístas, sino por *identificación*, al menos por *absorción*. No creyendo los sansimonianos en los destinos del hombre como los propuso el Dios del Evangelio, les fué también necesario desde luego que rechazasen este Dios; primera causa que los condujo al panteísmo: en segundo lugar, queriendo hacer llegar al hombre progresi-

vamente hasta la perfecta felicidad de una especie de edificación obtenida en este mundo, fué necesario también que al mismo tiempo que hacían subir al hombre hasta Dios, hicieran bajar á Dios hasta el hombre, no como lo creen los cristianos, sino mas bien por una especie de identidad ó confusión de naturalezas; fueron por otra parte arrastrados al panteísmo por una admiración exagerada, y una falsa apreciación de las creencias orientales, donde creían ver un Dios mayor que el del *Genesis*, confundiendo de este modo las opiniones especulativas y filosóficas de los indos, opiniones que no tienen mas fuerza ó fundamento que las de Enfantin, con sus creencias tradicionales, que apenas estudiadas y aun imperfectamente conocidas, anuncián sin embargo al Dios mismo del *Genesis*.

Cambiando los sansimonianos las relaciones de los hombres entre sí mismos y con Dios, debían exhibir las pruebas desu misión, lo que les era difícil verificar. También cambiaron todo lo que sabemos de la misión de Moisés y de Jesucristo, por la historia, diciendo á los que se admiraban de la nueva religion que anunciaban: « Hacemos precisamente lo que hicieron Moisés y Jesucristo: el primero vino á dar á los judíos una religion nueva; el segundo, á su vez, vino á destruir la antigua religion, sustituida por otra nueva, y á reemplazar á Moisés. Tales son las fases, por las que de vez en cuando ha tenido que pasar la humanidad. Nosotros principiamos una de estas fases: obramos como Moisés y Cristo, y como obraron los apóstoles. » Pero hablar así de la misión del carácter de su inspiración divina, no conocer *históricamente* lo que hicieron. Moisés se concretó á recordar á los judíos lo que se los reveló antes de él, no cesando de recordárselos que es Dios de quien hablaba era el de Abraham, de Isaac y de Jacob; vino á escribir su historia auténtica: no alteró, pues, el dogma ni la moral. Jesús, á ejemplo de Moisés, tampoco vino á destruir la antigua religion, sino á mejorarla, á perfeccionarla, dejando el mismo Dios sin cambiar las reglas esenciales de la moral; ni tampoco vino, y es lo principal que debe tenerse presente, á mejorar y perfeccionar de improviso, sin hacerse anunciar, sin, por decirlo así, que Moisés fuese prevenido, ni avisado el judaísmo: si no hubiera venido Jesucristo, Moisés no hubiese sido un verdadero profeta, ni el judaísmo una religion verdaderamente revelada; la religion judaica lo anunció, lo esperaba y lo contenía: el ju-

daísmo, pues, y el cristianismo están invariamente unidos. Al contrario, los sansimonianos vivieron *exemplarmente*, sin ser anunciados ni predichos, solos y por su propia autoridad, no á perfeccionar, sino mas bien á destruir y cambiar totalmente el cristianismo. No podían, pues, decir *históricamente* que vivieron como Moisés, Jesucristo y los apóstoles, que Moisés, Jesucristo y los apóstoles hacían milagros; es necesario, pues, confesar que en esta parte los sansimonianos no obraron como Moisés, Jesucristo y los apóstoles.

Los sansimonianos desconocieron igualmente la historia y naturaleza humana, en la célebre cuestion de la *mujer*. Acusaban á la antigua religion de haber *oprimido* á la mujer teniendo-la como esclava, y acriminaban al cristianismo de haber procurado solamente *protegerla* y no *emanciparla*, lo que venia en fin á ejecutar el sansimonismo, que la proclamaba *libre é independiente*.

Es incontestable que antiguamente la mujer vivió siempre en la dependencia mas completa, ó en la esclavitud mas humillante. Preguntad á las tradiciones históricas de los pueblos mas remotos, los chinos, los habitantes del Africa y América, las poblaciones de la Oceania, en todas partes vereis una especie de *reprobacion*, un *castigo* opresor de la mujer; problema histórico que debió también explicar el *sansimonismo*: únicamente lo hace el cristianismo, atribuyéndolo á lo mucho que contribuyó la mujer para el pecado del primer hombre, ensañándonos por otra parte, que si la antigua ley dejó á la mujer en estado de dependencia, no le ocultó sus títulos de nobleza que la elevan á la derecha del hombre, y que trae su origen del mismo, y que es igual á él; la mujer no se llama su esclava, sino su *ayuda*, *ayudatoria*, y una *ayuda semejante á él*, *simile ejus*; fué creada sola, para uno solo, lo cual excluye y condena la poligamia, y proclama el derecho principal de la mujer, de ser la única compañera de un solo hombre: tal es el *origen*, de la mujer, tales son sus *derechos*, segun la antigua ley, sin que el *sansimonismo* haya inventado otra cosa mas noble y digna. Todos los pueblos idolátras han desconocido este derecho, y violado estos derechos, sucediendo lo mismo en todos los pueblos que no han recibido el cristianismo; el *sansimonismo*, que pretendía que hasta hoy no se ha explicado bien todo lo que se hace en la humanidad, debió haberlo explicado mejor que el cristianismo. Jesucristo, que vino á reparar el pecado original, vino también á levanta-

tar á la mujer de su estado de castigo. Desde luego el cristianismo abolió la poligamia y el divorcio, y por consiguiente estableció derechos iguales para el hombre y para la mujer en el matrimonio. En segundo lugar, reconoció á la mujer *independiente* de toda autoridad humana, en su creencia, en las reglas de su conciencia, en la libre disposicion de su persona: toda union no consentida por ella es nula. En la antigua ley, á la mujer soltera estaba anexa una especie de reprobacion: el cristianismo, elevando la virginidad sobre el matrimonio, y promoviendo así á la mujer la facultad de vivir separada del hombre sin ser *deshonrada*, la *emancipó* completamente; la *emancipó* también en este sentido, rompiendo las cadenas que la tenían esclava en lo interior de las tiendas de campaña y de los serrallos, dejándola libre por las plazas y calles, lo que aun hoy es un prodigio para muchos pueblos del Oriente. El cristianismo hizo mas: procuró realizar las palabras antiguas pronunciadas antes de su caída: *Tú eres la carne de mi carne, y el hueso de mis huesos*, por cuya razon santificó la carne, elevando el matrimonio á la dignidad de sacramento, es decir, revisándolo con una señal sensible, á la que van unidas la gracia, la benevolencia y la bendición de Dios; y si dijo á la mujer que estuviese sumisa á su esposo, se valió, para explicar este precepto, del mayor amor que se conoce, dando al hombre este ejemplo: « Ama á tu esposa como Cristo amó á su Iglesia, y él se entregó á la muerte por ella. »

Todo lo que dice ó hace el cristianismo en obsequio de la mujer se dirige á un objeto, al de unir al hombre con la union mas completa y perfecta: al contrario, todos los consejos del *sansimonismo* tendieron solamente á separarla, á alejarla del hombre; de donde se colige que si se siguiesen los consejos y preceptos del cristianismo, sería igual la del hombre de la mujer, identificada á la del hombre: al contrario, si hubiesen prevalecido las doctrinas de la nueva religion, no habría para la mujer union, sociedad ni felicidad. En esta hipótesis, su estado sería mas infeliz, y mayores su independencia y aislamiento. Considerados los consejos de los sansimonianos por sus últimas consecuencias, acabarían por establecer una barrera entre el hombre y la mujer, y necesariamente sería su fin el mundo; ¡tantos absurdos encierra esta utopia sansimoniana!

Sin embargo, el *sansimonismo* se suponía con seguridad como autor de la felicidad del mundo, consiguiendo las nuevas reglas que

debían regir y satisfacer al espíritu y al cuerpo del hombre. Bajo este doble aspecto, toda la obra sanimoniana puede dividirse en dos partes: la espiritual ó religiosa, y la material ó industrial. Confesamos paladinamente que en aquella doctrina hubo algunos puntos de vista nuevos y dignos de encomio bajo el aspecto de industria ó mejora material de los pueblos; pero las mejoras de industria no constituyen una doctrina religiosa. La parte verdadera y reciente espiritual del *sansimonismo* comprende las nuevas doctrinas de Dios y las nuevas reglas que quiso imponer á la moral. Bajo este segundo concepto los sanimonianos, ó bien copiaron ó parodiaron el cristianismo, en cuyo caso recibieron elogios de los que erían la religion de Jesucristo y el desprecio de los que no la creían; ó bien intentaron salir del cristianismo, y entonces aun sus amigos los abandonaron con indignacion y disgusto, y sus enemigos los miraron como miserables, que venían á corromper la naturaleza humana. Si las antiguas sectas tuvieron prosélitos por su immoralidad, no así la sanimoniana cuya immoralidad de principios alejó á sus secuaces; reflexion consoladora para nuestra fe. Si el *sansimonismo* tuvo algun éxito, fué mas bien como doctrina ó *progreso industrial*, que como *religion*. Si sus jóvenes adeptos se hubiesen contentado con mejorar la suerte de los pueblos, predicando el Dios y la moral de los cristianos, aun quizá subsistiría hoy, y el universo les sería deudor de mejoras interesantes, mientras que cayeron de crimen en crimen, de exceso en exceso, de escision en escision, precisamente por las nuevas reglas que pretendieron añadir á la revelacion cristiana.

Al principio fué grande la ilusion momentánea cuando la *nueva religion* como la llamaban ellos mismos, comenzó á desarrollarse bajo la influencia casi divina de Bazard y Enfantin. Despues de fundar la jerarquía, establecieron las ceremonias que debían acompañar á todos los actos de la vida, es decir, la comunión, el matrimonio, la muerte. La *comunión sanimoniana* consistía en una especie de comunicacion de pensamientos: así, en la primera comunión general en 1831, todos los miembros de la familia, tomando sucesivamente la palabra, manifestaron su adhesión á la revelacion procedente de San-Simon por el conducto de los padres supremos, y sus esperanzas en los destinos progresivos del hombre; simultáneamente tuvo lugar la primera adopcion de los hijos, ó su admisión en el seno de la *comunión univer-*

sal, lo que constituía el *bautismo de la igualdad*. El matrimonio sanimoniano, al menos el de Alejandro de Saint-Cheron con Clara Bazard, manifestó solamente que la fe fué viva en el alma ó sus apóstoles, que no satisfichos con la consagracion sanimoniana, practicaron sus diligencias para legitimar su union, no solamente ante la autoridad civil, sino tambien ante la Iglesia católica. La primera ceremonia de entierro dió lugar á Julio Lechevalier á proclamar que, muriendo, se verificaba en el seno de Dios una fase de la vida eterna: Dios es la vida, Dios es todo lo que existe, Dios es el amor.

Mientras que la predicacion sanimoniana estaba abierta en cuatro rincones de París, propagada por el *Organizador* y el *Globo*, por la voz y con la pluma de gran número de talentos precoces, Bory se presentó en Marsella como misionero de la nueva religion; pero muy en breve cerró su escuela fastidiosa, escéptica, ni cristiana ni sanimoniana. Como él, Hoart en Tolosa, Lemonnier en Montpellier, Lacesent en Remes, Leroix en Lyon, Talabot en Brest, Bouffard en Limoges, Julio Lechevalier y Adolfo Gaeruel en Ruan, Duveyrier en Bélgica, Cichat en Inglaterra, etc., vivieron desde un principio teniendo por norma lo bueno que tenia su doctrina, es decir, lo que habian tomado del cristianismo. Pero los sanimonianos debían conculcar mal, menos por sus dogmas, panteísmo, por su divergencia sobre la naturaleza de Dios, que porque su moral rebeló los ánimos. En efecto, ¿qué importa el dogma en este siglo, que ya no sabe de dónde vienen las mayores verdades? Solamente en el otro mundo se dará cuenta de esto. Pero en una parte de la religion que comienza, es conseguir sus frutos en este, á saber, la moral, que debe arreglar nuestras relaciones con los demás hombres; las novedades, pues, que Enfantin pretendió introducir en ella, produjeron numerosas discusiones, que terminaron en una asombrosa escision entre los dos jefes y principales discípulos.

Bazard fué siempre el antagonista de Enfantin sobre la cuestion *política*, donde quería introducir el *elemento de guerra*, y sobre la cuestion *moral*, en que rehusaba ratificar las ideas de su colega en lo concerniente á la emancipacion de la mujer.

Enfantin, partiendo del principio filosófico de que el hombre mismo puede formarse su moral, sostenía que era absurdo imponer á la mujer esta ley, precedente, segun él, únicamente del hombre; que era necesario que la mujer se formase tambien para si misma

su ley; por consiguiente que en materias de moral nada debía imponerse al aconsejarse, y si tan solo *llamarla*, esperando á la *Mujer-Mesías*, que revelaría la ley que le era útil. No admitiendo el cristianismo que el hombre se forme ó tenga derecho de formarse la ley moral, no toma parte en esta cuestion. En cuanto á los que admiten este principio, formándose en alguna manera cierta especie de Dios, tienen en efecto la triste gracia de negar semejante derecho á la mujer.

En otro lugar pretende Enfantin que la mujer debe participar del sacerdocio; que era pues necesario instituir un nuevo sacerdocio compuesto de hombres y mujeres; que estos nuevos sacerdotes y sacerdotisas debían dirigir y armonizar en lo sucesivo los *apetitos sensuales é intelectuales*, preparar y facilitar la union de los seres por medio de *afecciones profundas*, es decir, á los que aman siempre una misma persona, con los seres por medio de *afecciones vivas*, que no pudiendo satisfacerse con un solo amor, necesitan cambiar con frecuencia su objeto: esta doctrina, que en el fondo no era mas que una horrosa promiscuidad, que rehabilitaba el vicio y reglamentaba el adulterio, suscitó oposiciones.

Julio Lechevalier, acusándose desde el principio de haber creído en la posibilidad de constituir una familia y trabajar en la realizacion de una sociedad antes de establecer su ley, confeso que no tardó en conocer la divergencia de ambos padres en política y moral; que se arrepentía de haber hecho entrar en esta sociedad á cierto número de personas que no podían ser dirigidas sin ley; que prefirió dejarlas en su estado anterior. Concluyó, que la religion sanimoniana se declaró en estado de *liquidacion*, añadiendo que volvía á dudar de todo y se titulaba nuevamente filósofo.

A pesar de las impugnaciones, Enfantin pasó mas adelante á la reorganizacion de la jerarquía como debía estar en la época del *llamamiento de la mujer*. Se veía allí, pues, á Enfantin, *padre supremo*; al lado de su silla poltrona otra vacía, representando á la *mujer ausente y llamada*; al lado de Enfantin, un poco mas bajo, á O. Rodríguez, titulado *Jefe del culto é industria*, encargado especialmente de la organizacion religiosa de los trabajadores y de los intereses materiales. Con este carácter hizo un llamamiento al bolsillo de todos para ayudar á la subsistencia de la familia sanimoniana. Además, O. Rodríguez, proclamando enteramente al padre supremo el *hombre mas moral de su tiempo*, hizo sus excepciones contra él, prome-

tiendo que los únicos cambios que introduciría en la moral antigua, consistirían en admitir el *divorcio*, y en decidir que ningun individuo podia ser esposo de dos ó mas mujeres á la vez.

Mientras que Julio Lechevalier, rechazando el *orientalismo* y sus doctrinas de *adoracion estúpida y flojedad sensual* que cegaban á los *enfantinistas*, invitaba á hombres y mujeres *sanos de corazon*, de espíritu y cuerpo, á formar un *nuevo cristianismo*; Bazard, separado tambien de Enfantin, formulaba las creencias de la nueva Iglesia que veía continuar. Tribulaba un solemne homenaje á todo lo que habia ejecutado el cristianismo por medio de la ley moral, pero creyendo y concludiendo, como Rodríguez, que debía admitir el divorcio. En lo que toca á la mujer, pensaba no ser llamada para revelar cosa alguna, concretándose su mision en propagar y hacer *acallar* lo que el hombre revelase.

Los *trabajadores ó industriales* sanimonianos, en número de cerca de tres mil, divididos en *visitadores*, *aspirantes* y *funcionarios*, consumian sin producir, á pesar de su título de *productores*. Invertidas en los primeros gastos las dádivas voluntarias, recurrieron á un préstamo, para cuya garantía obligaron todos los bienes de la sociedad que pudo reunir O. Rodríguez, quien, conocido en la Bolsa, se encargó de negociar el *culto*, fundando el *poder moral del dinero*. Pero la justicia, hasta entonces fria espectadora de las doctrinas y acciones sanimonianas, impidió esta ilusoria oferta á la codicia de los banqueros. El padre supremo y O. Rodríguez fueron acusados de haber embriagado á los obreros, procurado la sucesion de las herencias y adquirir rentas, careciendo de las seguridades necesarias para el pago de los intereses y reembolso del capital.

Apenas habia tres meses que O. Rodríguez habia consignado los cambios que debía introducir en la moral en lo relativo al *divorcio* ó á la *union sucesiva del hombre y la mujer*, y ya Enfantin habia saltado esta barrera, queriendo que el sacerdote se compusiese del hombre y la mujer, y que ambos se valiesen de *todos* sus medios para pacificar la humanidad y hacerla feliz. « La cópula sacerdotal, se atrevia á decir, despertará la inteligencia apática, ó *animará los sentidos entorpecidos, calmando al mismo tiempo el ardor immoderado de la inteligencia ó templando los apetitos desarreglados de los sentidos*; porque conoce todo el encanto de la *decencia* y del *pudor*, y tambien toda la gra-

cia del *abandono* y del *délete*. » Duveyrier no dudó anunciar que en medio de las prostitutas públicas podría hallarse la mujer que revelaría y establecería la moral. De este modo, en lugar de los progresos que los sansimonianos prometían á la humanidad, la hacían retroceder hasta aquel estado de naturaleza animal que suponían ser cuna del género humano.

Finalmente, la moral de Enfantin se derivaba de sus principios. En efecto, los sansimonianos sostenían que Dios es todo lo que existe, en un todo divino podrá encontrarse alguna cosa mala, y por consiguiente *prohibida*; alguna que no sea buena y por consiguiente *permitida*? Si Dios es nosotros, ¿cómo podremos pecar? ¿Puede Dios pecar? El es la regla: ¿lo somos tambien nosotros? La idea de *prohibición* y *permisión* encierra la de una ley emanada de un superior: los que niegan, pues, toda comunicacion entre Dios y el hombre, toda revelacion hecha por el Criador á la criatura, ¿dónde hallan un superior, de quien, en concepto de ellos, puede emanar una ley? Además, una acción contra la ley es un *pecado*, un *crimen*, un *error* del entendimiento, una *debilidad* de la voluntad; pero cuando se niega el pecado original, cuando se dice que el entendimiento del hombre es recto en sí, y su voluntad vigorosa y perfecta, ¿cómo pueden reconocerse pecados, crímenes y errores? Si, pues, los sansimonianos que se separaban de Enfantin eran mas mortíferos, en realidad eran menos consecuentes. Por lo que se acaba de decir se comprende, por qué la Iglesia católica vela con tan grande severidad por la conservación del dogma. Por mas que se quiera sostener que su moral es independiente del dogma, al contrario, la moral y el dogma están inseparablemente unidos; y el uno se apoya en la otra, enseñando la experiencia que destruido el uno, no tarda la otra en decaer mas ó menos del todo. Muchos herejes, añade M. Bonetty, de quien hemos tomado esta calificación del sansimonismo, obraron como estos jóvenes desgraciados, declarando al hombre perfecto é impecable; y á ejemplo de los sansimonianos sostuvieron que las mujeres eran comunes con los demás desordenes consiguientes.

Bazard y O. Rodríguez que, como casados y padres de familia, se contenían naturalmente en ciertos límites, protestaron contra la moral enfanatina. Menos explicó Rodri-

guez, sostenía tambien que era necesario limitarse al *divorcio*; pero admitía el sacerdocio de hombre y mujer, y esperaba del mismo modo que la mujer reveladora vendría á promulgar el *código del pudor*. Enfanatina vivía en la capital, y que además disponía del *Globo*, de la correspondencia y del arca, se conservó bien con los que le permanecieron fieles, quienes *aclamaron* aun mas vivamente á su padre, felicitándose por haber separado de ellos al cristiano, representado por Bazard, y al judío representado por Rodríguez, glorándose de poseer, en fin, un Dios, una fe, un padre.

Sin embargo, la prensa, usando de las armas del raciocinio y del sarcasmo, cambiaba semejantes doctrinas publicadas con tanta frija por hombres de talento. Los nuevos apóstoles, hablando de aquella sociedad sin fe y casi sin moral que se formaba contra ellos, usaban de represalias diciendo que la aplaudía el adulterio en el teatro y en las novelas; que toleraba las mujeres livianas en sus salones; que pagaba y aun consagraba la prostitucion. Hasta aquí el debate se sostenía entre el sansimonismo y el siglo; el cristianismo no tomaba parte en la cuestion. Se le acusaba solamente de no haber evitado ó corregido estos desordenes, á los que respondía con sus creencias, diciendo que jamás sostuvo que el hombre fuese bueno y santo por sí mismo, y que por otra parte, siendo libre el hombre, esta triste condicion de la sociedad se explicaba fácilmente por las doctrinas de los cristianos.

La acusacion de ultrajes á la moral pública, de ataques á la propiedad y de incitación á destruir el gobierno recaía sobre Enfantin y Miguel Chevalier, administrador del *Globo*, cuando el cólera vino á mostrar la eficacia del cristianismo y el vacío de las doctrinas sansimonianas por medio de la mas terrible prueba. Los sansimonianos no pudieron menos que aconsejar y obrar una diversion por medio de grandes trabajos y de fiestas públicas.

El agotamiento de sus recursos los condenó al retiro, que probaron disfrazar con apariencias de una determinacion libre, y parodiaron uno de los actos de la vida de Jesucristo. El viernes santo, 20 de abril de 1832, dia en que cesó la publicacion del *Globo*, anunció Enfantin haberse cumplido una fase de su vida; *habló*, quería *obrar*; pero encargado de llamar al proletario y á la mujer á una vida nueva, se disponía á consagrar el aniversario de la muerte del *divino Libertador de los esclavos*, comenzando un retiro y aboliendo la *domesticidad*, última señal de ser-

vidumbre. En efecto, retirados los sansimonianos á una casa de campo, que poseía Enfantin en Meuilmontant, vivieron en ella sin criados.

El 6 de junio fué elegido para la toma del nuevo hábito, con que debían revelarse al mundo, y darle el ejemplo del trabajo.

Los nuevos apóstoles hicieron en Meuilmontant el ensayo de la organizacion social, atendida la *capacidad* y el *mérito*. Dos veces en la semana, miércoles y domingo, se franqueaba su puerta á los fieles y curiosos, que los consideraban ocupados en los trabajos domésticos, comiendo, paseando de dos en dos ó reunidos en grupos, tranquilos, resplandecientes, con los ojos exaltados ó cantando cánticos en tono grave ó monotonó. Tal era el número de espectadores, que la policía prohibió se acercasen á la casa.

En el mes de agosto, conducidos Enfantin, Miguel Chevalier, Duveyrier, Barrault y O. Rodríguez ante el tribunal, acusados de ultrajes á la moral pública y de tener parte en una reunion no autorizada de mas de veinte personas, comparció el padre supremo en medio de sus discípulos, todos en sus trajes. Aunque las mujeres no estaban aun *clasificadas*, se veía á su derecha á Cecilia Fournel, y á su izquierda á Aglaé Saint-Hilaire, á quienes los magistrados no quisieron admitir con el carácter de consejeros. Por espacio de treinta horas, los nuevos apóstoles usaron de la palabra, habiendo entre muchos de ellos movimientos de elocuencia, pero solamente cuando, colocándose en el terreno del cristianismo, reprochaban á la sociedad su incredulidad y sus vicios, su infamia y corrupcion y sus vicios, su inestabilidad y corrupcion de costumbres. En esta ocasion olvidó Enfantin que cuando los jefes de secta representan el papel de inspirador, es por estar preparados desde mucho tiempo, estando seguros de su inspiracion. Por no haber adoptado las mismas precauciones, se frustró por su nulidad la ávida esperanza de los curiosos. Una multa leve se impuso á O. Rodríguez y á Barrault; pero Enfantin, Duveyrier y Miguel Chevalier fueron condenados á un año de prision.

La condenacion del padre supremo aceleró la caída del *sansimonismo*, rompiendo todos los vínculos de la autoridad: este *sansimonismo*, que se jactaba de *jerarquizar* el individuo en jerarquía, anhelando á su vez cada uno fué á buscar á Oriente. Algunos compañeros declararon los discípulos mas influyentes que veían en la condenacion del padre una *indicacion providencial de libertad*, conforme

con una necesidad de independencia que sentían. Enfantin, para justificar las apariencias, declaró por su parte que concedía á sus discípulos permiso de seguir su inspiracion propia y su impulso natural.

Sin embargo, los mas entusiastas abrigaban en su seno dos de las ideas mas principales: *santificar el trabajo del pueblo*, compartiendo sus fatigas, y la esperanza de la venida de la *Mujer-Mesías*.

Cierto número de sansimonianos se propusieron recorrer la Francia, la Saboya, Alemania, Bélgica é Inglaterra, á fin de dar al pueblo el ejemplo del trabajo, y anunciarle la era de la rehabilitacion de los trabajadores; de la emancipacion de la mujer y de la paz universal. Vivían del fruto de su trabajo, lo que llamaban recibir el *bastimento del salario*, soportaban estóicamente la gria y mofa del populacho, lo que llamaban dar á su fe el *bastimento del martirio*, recuerdo y miserable parodia de lo que tuvo lugar en el establecimiento del cristianismo.

En el mes de enero de 1833, Barrault, el hombre mas incompleto sin la mujer, como lo llamaba Cecilia Fournel, se dedicó á la investigacion de la *Mujer-Mesías*. Estableció desde luego, en Lyon, un periódico titulado: 1833, ó el año de la Madre, donde declaró renunciar al título de *sansimoniano*, no querer el de *enfanatiniano*, y tomar el de *Compañero de la mujer*. Convencido de que este *Mesías* debería aparecer en el Oriente, que se hallaría en Constantinopla, y que sería judía de nacion, se embarcó en Marsella. Cansados los agentes turcos de sus obsequios á las *solteras del Oriente*, entre las que buscaba la *Mujer libre*, le hicieron muy luego trasladarse de Constantinopla á Estirna.

Mientras que Barrault y algunos otros *compañeros de la mujer* la llamaban en Turquía, en Siria y en Egipto, Cecilia Fournel y Maria Talon publicaban el libro de las *Actas*, como órgano del *sansimonismo*. Posteriormente en primer abrevió la cautividad de Enfantin, de Miguel Chevalier y Duveyrier, con la condicion de que no se entrometiesen á esterquizar la Francia, y que fuesen lejos á ejercer la iniquitativa actividad de su espíritu. Enfantin, cuyas ideas ya se habían modificado, pasó á Egipto mas bien como simple industrial, que como apóstol. Concluyó por perder de vista la *Mujer-Mesías*, que en vano había esperado Barrault, y que Cecilia Fournel no menos en vano fué á buscar á Oriente. Algunos compañeros de viaje de Enfantin apostataron del *sansimonismo* y del cristianismo, y se hicieron musulmanes.

De este modo el *sansinonismo*, como *Religion nueva, ó Revelación de Dios por San-Simon y Enfantin*, iba á establecerse siguiendo estos innumerables errores, que después de germinar en el entendimiento de algunos hombres, adquirir alguna nominación y seducir á algunos discípulos, gracias á algunos jirones tomados de la religion de Jesucristo, se desvanecen como el humo, lo que sucede con todos los pensamientos de los hombres separados de Dios.

Lambert se halla en Egipto, donde ha llegado á ser Lamber-Bey; Duveyrier compone canciones; Miguel Chevalier se halla en el consejo de Estado, y escribe en el *Diario de los Debates* artículos de economía política; y critica literaria; Carnot es diputado; Cazeaux dirige el desecamiento de las Landas, y se distingue por sus empresas industriales; Tran-son y Diguid han vuelto á entrar en el catolicismo; Margerin es profesor en la universidad católica de Bélgica; Emilio é Isaac Perreire se han dedicado á la administración superior del camino de hierro de Versailles; Laurent ha aceptado una plaza de juez en Privas, y ha escrito una *Historia popular de Napoleón*; Olindo Rodríguez se ocupa actualmente en la real hacienda; Madama Bazard y su yerno Saint-Cheron, han vuelto al seno del catolicismo; Juan Reynaud y Pedro Leroux, pontesistas obstinados, prosiguen en silencio sus primeros estudios; Eichtal, el último y mas fiel partidario de Enfantin, quedó hombre mandano como antes. En cuanto al mismo padre Enfantin, jefe de la nueva Iglesia, se halla en Argel, como miembro de la comision científica de Africa.

A recordar estos nombres, no podemos negar que en el *sansinonismo* hubo hombres de talento, y aun de celo desinteresado; pero solo brillaron explicando las cuestiones severamente industriales, ó teorías favorables á la civilizacion de los pueblos; cuestiones todas sacadas del cristianismo, ó que al menos no le son opuestas. Siempre que, empleando su ciencia ó las afecciones de su corazón en servicio de una causa ingrata, han querido formar una religion, cayeron de abismo en abismo, y esto es lo que los perdió. Solamente la Iglesia es el campo donde se puede sembrar para la tranquilidad y felicidad de las generaciones futuras: en ella el trabajo solamente es productivo, la cosecha segura, y la recompensa magnífica, porque la Iglesia trabaja con nosotros, y Dios corona á los trabajadores. Véase la *Historia elemental de la Filo-sofia*, tom. 2, pag. 339 y sig., edicion de Madrid de 1846.

**Sanson.** Personaje de una fuerza prodigiosa, nacido entre los israelitas, de la tribu de Dan, y que venció su nacion subyugada por los filisteos: su historia, referida en el libro de los *Jueces*, c. 13 y sig., ha suministrado materia á la critica y á los sarcasmos de los incrédulos. La fuerza, dicen, que le atribuye el historiador, es mas que humana y excede toda creencia. Este hombre, de costumbres muy desregladas, no merecia que su nacimiento fuese anunciado por un ángel; ejerció crueldades inauditas contra los filisteos, acabó con un suicidio y con la desgracia de un pueblo entero; sin embargo, se dice que *Sanson estaba lleno del Espíritu de Dios*. S. Pablo, *Hebr.*, xi, 33, le cuenta entre el número de los que han vencido por la fe, que han practicado la justicia, y que han sentido el efecto de las promesas: todo esto es inconcebible.

Nosotros respondemos á estos censores que hubo otros hombres, cuya fuerza excedía en mucho la medida ordinaria, sin que por esto hubiera en ellos cosa alguna sobrenatural: que aun cuando la de *Sanson* hubiera sido un milagro, Dios podría haberla concedido, no para él mismo y como una recompensa de su virtud, sino para la defensa de su pueblo; Dios no estaba obligado por esto á hacer de él un modelo de santidad. Cuando se lee que fué ocupado por el espíritu de Dios, no debe entenderse por esto ni una inspiracion sobrenatural, ni un ardiente amor á la virtud. En el texto hebreo el *espíritu* designa muchas veces la ira, la impetuosidad del valor, una pasion violenta buena ó mala y el nombre de Dios se usa para expresar el superlativo. *Glasi Philolog. sacra*, pag. 392, 1432. Así los hebreos decian un *terror de Dios* por un gran terror; un *sueño de Dios* por un sueño profundo; las montañas ó los cedros de Dios para expresar su altura. *I Rey.*, xi, 6, se dice que Saúl fué ocupado por el *espíritu de Dios*, y que se irritó mucho.

En el estilo de S. Pablo, la fe es la confianza en Dios; no se puede negar que *Sanson* la tuvo: la *justicia* es el culto del verdadero Dios; *Sanson* no ha sido acusado de idolatría; ha experimentado el efecto de las promesas que Dios ha hecho de proteger á sus adoradores, nada mas; no vemos en esto cosa alguna inconcebible.

Cuando se lee que arrancó las puertas de Gaza, y que las llevó á una distancia considerable, no debemos imaginarnos puertas semejantes á las que se ven actualmente en nuestras ciudades amuralladas; probable-

mente serian unas barreras tales como las que se hacen para correr un corral de ganado; su peso seria considerable, pero no tan enorme como se nos representa á primera vista.

La misma historia refiere que *Sanson* cogió trescientas zorras, las ató dos á dos por la cola, las puso fuego en ella, y las dió suelta en las mieses de los filisteos. Algunos críticos, para hacer este hecho mas creíble, han dicho que la misma palabra hebrea que significa zorra expresa tambien un manojito, una gavilla; que parece mas natural que *Sanson* ató juntas unas gavillas, las prendió fuego, y las arrojó en las mieses de los filisteos. Pero no es necesario recurrir á esta explicacion; Morison y otros viajeros nos dicen que la comarca de la Palestina, habitada en otro tiempo por los filisteos, está aun hoy llena de zorras; que con frecuencia los habitantes se ven obligados á reunirse para destruirlas, sin cuya precaucion arrasarian los campos. « El tschakkal, dice Nicubur, en su *Descripcion de la Arabia*, es una especie de zorro ó de perro salvaje, de cuya clase hay muchos en las Indias, en Persia, en el *Arack*, en Siria, cerca de Constantinopla y en otras partes... Frecuentemente son bastante atrevidos para entrar en las casas, y en Bombay, mi criado, que habitaba fuera de la ciudad, nos cogia aun en su cocina. Nadie se toma interes en cazarlos, porque su piel no tiene estimacion. » El zorro llamado *schohhal* en el libro de los *Jueces*, puede ser muy bien el tschakkal de los arabes. Este libro no dice que *Sanson* fuese solo para coger los trescientos zorras, ni que lo hiciese en un solo dia, ni que los soltara todos á la vez en las mieses de los filisteos.

Preguntase con qué derecho destruyó é hizo pedazos á los hombres de esta nacion. Por el derecho de la guerra en que tiene parte el de represalias. En una republica, como era la de los judios bajo los jueces, cualquiera particular tenia derecho para empezar las hostilidades, cuando se creia bastante poderoso para vengar su nacion y sacudir un yugo extranjero. Así usaban de él todos los pueblos de la Palestina, y en particular los filisteos.

La muerte de *Sanson* no es un suicidio; su intencion directa no era destruirse, sino vengarse de sus enemigos, haciéndolos perecer con él. Jamás se ha mirado como suicidas á los guerreros que se han entregado á una muerte segura con el designio de hacer pagar su vida con la sangre de un gran número de enemigos. El templo de Dagon derivado por

*Sanson* no es un acontecimiento increíble. Los filisteos estaban comunmente colocados bajo una galeria sostenida por dos pilares; *Sanson* los rompió é hizo caer la galeria; Schaw, viajero muy instruido, ha visto templos semejantes á este en el Oriente. Eusebio, *Prep. evang.*, lib. 5, c. 31, y Pausanias, *Voyages d'Élide*, l. 2, c. 9, cita un hecho casi semejante.

[A los críticos que preguntan si la historia de *Sanson* no es una simple alegoría á un recuerdo de las tradiciones paganas, y de dónde podia venirle una fuerza tan extraordinaria, responden las *Conferencias de Bayeux*:

« Tenemos ciertas reglas de interpretación que es preciso seguir, para evitar que se nos conduzca á todo viento de doctrina, siendo el juguete de la imaginacion y la burla de los ensueños extraños. Es una ley de buen sentido y generalmente admida el oír las palabras en su acepcion natural, el tomar las relaciones á la letra, cuando ni la autoridad, ni la naturaleza de las cosas, ni sus circunstancias obligan á recurrir al sentido metafórico. Nada hay, pues, en la historia de *Sanson* que nos autorize á no ver en ella mas que una alegoría; es una relacion trasmitida hasta nosotros por una tradicion constante de hechos, maravillosos en verdad, pero de ninguna manera increíbles. Si la fábula presenta algunos rasgos análogos, es un plagio debido á los poetas que vivieron tan largo tiempo despues de los acontecimientos, y que recogieron en sus viajes todas las tradiciones maravillosas de los pueblos para componer con ellas la vida fabulosa de sus dioses y de sus héroes. Al contrario, los judios, que no tenían contacto alguno con los gentiles, no conocieron los hechos tomados de su historia, sino bastantes siglos despues. Véase á Guerin-Durocher, *Hist. écrit. des temps fabuleux*.

« Contrariando al autor de la *Hermenéutica Sagrada*, no reconocemos otro principio á la fuerza sobrehumana de *Sanson* que un milagro habitual: era un don particular concedido á este juez en ventaja del pueblo de Israel y de la gloria divina, independiente de las virtudes de *Sanson*. La conservacion de sus cabellos era la condicion de este privilegio como señal de su nazareato, pero en manera alguna causa de su fuerza sobrenatural. *Sanson* es una noble figura del cristiano que todo lo puede en quien le conforta, y que es débil como los demás hombres cuando pierde la gracia y vive separado de Dios. »

**Santiago el mayor.** Apóstol, hijo del